

R. 29628

VERANO

N. 33879

AJ

DRC SUG-8

---

## **LA TRANSFORMACIÓN EUROPEA: ¿QUÉ APORTAN LOS DIRIGENTES DE EMPRESA CRISTIANOS?**

---

**México, 14 de julio de 1999**

**Domingo Sugranyes**

El tema que he aceptado (imprudentemente) tratar en este prestigioso marco de la sesión comida mensual de USEM es, a todas luces, excesivamente amplio. Si he aceptado el desafío de mi amigo Carlos Ludlow, es porque creo que debemos, de vez en cuando, medir lo que realmente aportan las asociaciones empresariales como las nuestras, que no defienden unos intereses, sino pretenden difundir referencias éticas, una reflexión de fondo basada en la enseñanza social cristiana. ¿Son puras palabras? ¿Aportamos algo real, por poco que sea? Sé que USEM se plantea estas preguntas en lo que se refiere a su propia actuación, y he pensado que quizás les pueda interesar un intento de reflexión autocrítica desde una perspectiva europea.

\*\*\* \*\*



**EMPRESARIOS DE UNIAPAC FUERON  
ACTIVOS PROMOTORES DE LOS  
REGÍMENES DE PROTECCIÓN  
SOCIAL EN EL SIGLO XX**

Desde la encíclica "Rerum Novarum", los cristianos estamos llamados a ver las *cosas nuevas* en el entorno económico y social, y a responder con iniciativas innovadoras a los desafíos planteados por la humanización del mercado. En 1931, hace 68 años, se federaron las asociaciones de empresarios cristianos de Bélgica, Francia y Países Bajos con este mismo fin: contribuir con su capacidad de creación de riqueza a generar un entorno económico y social que valore a las personas, a la familia, y que intente corregir los desequilibrios sociales. Los grupos fundadores de UNIAPAC tuvieron un papel destacado en la creación de instituciones sociales y en el desarrollo de la legislación social de sus países. Todavía hoy, por ejemplo, el grupo afiliado a UNIAPAC en Flandes (Bélgica) es el principal gestor de servicios de la Seguridad Social en su vertiente empresarial. Después de la Segunda Guerra Mundial, el grupo católico de UNIAPAC en Alemania, BKU, fue uno de los principales inspiradores de lo que ha venido en llamarse la "economía social de mercado", un sistema liberal acompañado por fuertes instituciones de protección social. Otro ejemplo de esta aportación de los empresarios cristianos a la construcción de un modelo de economía humanizado: durante los años de la dictadura franquista en España, ASE (UNIAPAC-España), amparada por su estatuto de movimiento de la iglesia católica, que ponía sus publicaciones al margen de la censura oficial, fue un punto de referencia para las nacientes (entonces prohibidas) asociaciones de trabajadores, gracias a un índice de precios confiable que publicaba cada trimestre -papel modesto, pero perseverante y de una gran trascendencia en cuanto a la ética informativa-. Otro ejemplo más de esta influencia de las ideas UNIAPAC: el interés por las relaciones Europa-América Latina en los años 60, la creación en esa época de las asociaciones de UNIAPAC de América Latina, y el desarrollo de centros de formación basados en contratos de cooperación con entidades hermanas en Europa.

Sin duda, la tendencia representada por UNIAPAC tiene en su activo un sustancial acervo histórico de aportaciones a la transformación social. Lo tiene en Europa, y lo mismo puede decirse de las asociaciones de UNIAPAC en América Latina, especialmente en México, en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En cada uno de estos países se identifica la voz de USEM o la de sus asociaciones hermanas con una aportación desinteresada, constructiva, a una economía más humana. Y son muchos los ejemplos de esta influencia, que Uds. conocen mejor que yo.

Pero hoy ¿cuál es la aportación de los dirigentes de empresa cristianos a la transformación europea?

Dejo para el debate final el juicio sobre el grado de eficacia de esta aportación actual, mayor o menor que la de las generaciones anteriores. No pretendo, por supuesto, dar una visión completa y exhaustiva del proceso de transformación

social en curso en Europa -sobre el que, estoy seguro, están Uds. informados como yo-. Me limitaré a comentar ocho áreas de problemas, que he identificado como las de más interés, o de más urgente acción para su corrección y mejora por parte de organizaciones empresariales como las nuestras. Intentaré como conclusión reflexionar sobre nuestro compromiso y el sentido que puede tener en la transformación social, en la línea del reciente Congreso Mundial de UNIAPAC (Roma, octubre 1998).

\*\*\* \*\*

Antes de entrar en materia, quiero referirme, para situarnos en el contexto, a las principales directrices e interrogantes que las iglesias cristianas plantean acerca de la construcción europea. Me serviré para ello de un reciente trabajo de uno de los consejeros de UNIAPAC, el jesuita francés Pierre de Charentenay, director de la oficina católica de información sobre asuntos europeos (OCIFE)<sup>1</sup>.

### **EUROPA, UNA APUESTA BASADA EN UN CONJUNTO DE VALORES MORALES**

En primer lugar, se nos recuerda que la iglesia católica y las iglesias protestantes están muy a favor de la construcción europea, porque es un camino de reconciliación entre pueblos enemigos de ayer. Al mismo tiempo, las iglesias critican lo que ven como un "economismo" excesivo en las instituciones europeas, con poco de cultural, educacional o moral, y mucho de comercio, de productos agrícolas y de moneda. Algunos cristianos, en la Unión Europea o en países candidatos, hasta critican las instituciones europeas como si fuesen responsables de un movimiento general de secularización, de laicización, sin darse cuenta que este movimiento se produciría con o sin la Unión Europea.

Nos señala P. de Charentenay que los fundamentos legales y las instituciones de la Unión Europea son estrictamente laicos: por primera vez en el Tratado de Amsterdam, en 1997, 50 años después de los inicios de la institución, hay un párrafo que dice así: "La Unión Europea respeta y no perjudica el estatuto del que se benefician, en virtud del derecho nacional, las iglesias y las asociaciones o comunidades religiosas en los estados miembros. La Unión Europea respeta también los estatutos de las organizaciones filosóficas y no confesionales". Es, simplemente, una promesa de no-intervención. Ahora bien, en Bruselas hay varias organizaciones, oficinas de información y de representación creadas y apoyadas por las iglesias, y su diálogo con los

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en Valladolid, España, el 15 de abril de 1999.

funcionarios europeos y los políticos es fluido y lleno de contenido, si bien se mantiene estrictamente informal.

Lejos de querer "cristianizar" unas instituciones políticas y pluralistas, se puede sin embargo establecer con facilidad un paralelo entre valores típicos de la doctrina social cristiana y aspectos de la construcción europea. Por ejemplo:

- la moneda única, el Euro, como materialización de la confianza entre economías más fuertes y más débiles;
- la solidaridad, que se materializa en los fondos estructurales de ayuda a las regiones subdesarrolladas de la Unión;
- el principio de subsidiaridad, según el cual, de acuerdo con el Tratado de Maastricht (1992), el nivel "federal" no debe invadir los niveles regional y nacional en sus respectivas esferas;
- afirmación de principios como la libertad económica, los derechos humanos, la defensa de las minorías.

Más allá de estas coincidencias en los principios, hay tareas de futuro en las que una visión cristiana de la construcción europea pone un énfasis especial. P. de Charentenay cita las siguientes:

1. Promover la identificación de los ciudadanos con el proyecto europeo.
2. Promover la ampliación de la Unión hacia la Europa del Este.
3. Una mayor eficiencia en la solución de los problemas sociales, en primer lugar el desempleo.
4. Desarrollar una política extranjera común que implique deshacer la "fortaleza Europa" en sus relaciones con los países terceros.
5. Buscar líneas morales, dentro de un mundo pluralista, que definan una unidad europea común en base a una serie de valores. Esto incluye, por ejemplo, la lucha contra la corrupción, que tuvo un episodio espectacular con la dimisión de la Comisión entera hace pocos meses, pero que requiere mayor información y mayor discernimiento.

Y quizá –ésta es una idea sobre la que quiero volver más adelante- hay algo en la construcción europea que debe encontrar profundas correspondencias en personas que se inspiren en la fe cristiana: la construcción europea es un riesgo asumido, una apuesta positiva por un camino cuyo final no es conocido. Algo como una apuesta por la vida...

Vamos a acercarnos ahora a lo que nos interesa más directamente como empresarios y dirigentes de empresa: ¿cuáles son las cuestiones clave, desde nuestro punto de vista específico, en la actual transformación europea?

He preparado un cuadro sencillo que permite situar la evolución económica y social de diez grandes países de la Unión Europea:

**DATOS PRINCIPALES 1994-1999  
EN DIEZ PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA**

PAIS	PNB (Variación anual)		INFLACIÓN (Variación anual del IPC)		DESEMPLEO (En % de la población activa)	
	1994	E 1999	1994	E 1999	1994	E 1999
ALEMANIA	2,7	0,7	3,0	0,4	9,6	10,5
AUSTRIA	2,5	2,1	3,3	0,3	5,9	4,5
BÉLGICA	2,4	1,6	2,8	0,8	13,1	11,0
DINAMARCA	5,8	2,7	2,5	2,4	12,0	5,9
ESPAÑA	2,3	3,6	4,9	2,4	23,7	17,4
FRANCIA	2,8	2,1	2,1	0,4	12,2	11,4
ITALIA	2,2	0,9	4,6	1,5	11,3	12,0
PAÍSES BAJOS	3,2	3,0	2,8	2,3	7,6	3,4
REINO UNIDO	4,4	0,6	2,2	1,6	9,4	6,2
SUECIA	3,3	3,2	3,0	-0,1	7,9	5,3

Fuentes: OECD Economic Outlook, Dec. 1998  
The Economist, 12 June, 1999

La reducción de la inflación en todas las economías y la reducción del déficit en los países del Sur de Europa han sido las características más notables en un proceso que ha llevado a fijar, de manera irreversible, los tipos de cambio entre las monedas de la *zona Euro*. La convergencia se ha logrado quizás gracias a un incremento de los ingresos fiscales -en una coyuntura favorable de crecimiento- más que por una reducción del gasto público. Entre las reformas de saneamiento, quizá la más espectacular y significativa, desde nuestro punto de vista, sea el proceso de privatización de empresas públicas, que está modificando el perfil de nuestras economías y dando paso a un mayor protagonismo de la inversión en bolsa y del "capitalismo popular", directamente o a través de instituciones gestoras de fondos de inversión o de fondos de pensión.

El entorno monetario estable coincide en general en Europa con un incremento de la productividad y una mayor rentabilidad de las empresas, que se encuentran hoy en mejores condiciones para afrontar cualquier cambio en la coyuntura. De momento, se observa en algunos países un menor crecimiento en el PNB. El gran problema sigue siendo el desempleo, que supera el 10 por ciento de la población activa en Alemania, Bélgica, España, Francia e Italia.

## 1. AUDACIA PARA REFORMAR EL "ESTADO DE BIENESTAR"

Cito a un político holandés, Frits Bolkestein, un conocido "euro-escéptico", recientemente nombrado miembro de la nueva Comisión de la U.E., que escribía hace poco en "The Economist": "El desempleo europeo es un desastre hecho de mano humana. La armonización de políticas haría que esta plaga se extendiera aún más.... Los que llaman a coordinar las políticas económicas como "llave para crear empleos" suelen ser precisamente los gobiernos que han adoptado las políticas menos exitosas.... Dicen temer una carrera hacia abajo en los niveles de imposición fiscal. La armonización, bien al contrario, nos llevaría a una carrera hacia arriba en los impuestos. En definitiva, sólo serviría para disminuir la presión hacia unos ajustes estructurales poco populares, pero necesarios, en el estado del bienestar"<sup>2</sup>.

Estas frases resumen el debate entre los que abogan por una reducción de las cargas fiscales que frenan la creación de empleos, y otros que siguen pensando en sistemas rígidos de protección y de redistribución. Estamos hablando de matices entre posiciones más o menos cercanas al "modelo anglosajón" o al "modelo renano" (Michel Albert); en realidad nadie está pensando en romper completamente con las estructuras de protección social. No se trata tampoco de afirmar que las leyes protectoras del empleo sean necesariamente contrarias a la creación de empleos (un estudio reciente de la OCDE admite que "las leyes de protección del empleo tienen poco efecto en el desempleo"<sup>3</sup>). El problema está más bien en corregir las desviaciones del "Estado de bienestar", en devolver donde sea posible la iniciativa a los individuos y a las familias, y en favorecer la creación de empresas y el consiguiente desarrollo de puestos de trabajo. Las cifras que tenemos a la vista indican que las economías más *flexibles* en Europa son en general las que tienen menos desempleo. Con ello no queremos decir que el desempleo sólo dependa de factores estructurales. Hay en estos momentos un amplio debate sobre las políticas coyunturales que debería adoptar la *zona Euro* para aumentar su crecimiento, después de haber reunido algunas de las condiciones idóneas para un relanzamiento sin inflación. Pero no se resolverá el problema del desempleo sin flexibilización y reducción de la carga fiscal sobre la creación de puestos de trabajo.

<sup>2</sup> "The Economist", 22 de mayo de 1999.

<sup>3</sup> OECD Employment Outlook, 1999, citado en el Financial Times, 25 junio 1999

## 2. ¿SE PUEDE "REPARTIR" EL TRABAJO?

En algunos países europeos, especialmente en Francia, el problema del desempleo se suele ver bajo otro ángulo: el del llamado *reparto* del tiempo de trabajo. Este enfoque se basa en un razonamiento aparentemente indiscutible: hace falta cada vez menos tiempo de trabajo para producir un determinado nivel de PNB, como consecuencia de la evolución tecnológica. No sería discutible esta observación en un mundo estático; pero el razonamiento comete un error de base, al imaginar el *trabajo* como una mercancía, o un importe cuantificable fijo. En realidad, por nuestra propia experiencia y por intuición sabemos que la actividad económica y el empleo se desarrollan cuando se ofrecen productos vendibles, y ésto es un fenómeno eminentemente dinámico y evolutivo.

Sea como sea, en algunos países europeos, más que en otros, se ha desarrollado una forma dialogada, consensuada de reducción del tiempo de trabajo con simultánea reducción de remuneración (o no incremento), que parece positiva en la lucha contra el desempleo. El ya citado estudio de la OCDE afirma, en otra de sus conclusiones, que las prácticas innovadoras y flexibles en el trabajo tienen más posibilidades de nacer en empresas con comités de empresa y en las que existe un diálogo positivo con los sindicatos. Son conocidos los avances realizados en los Países Bajos, donde un elevado porcentaje de los empleos son a tiempo parcial, con una tasa de desempleo declarado muy reducida; el camino seguido en Holanda para llegar a esta solución, a base de negociación entre partes sociales con apoyo fiscal del gobierno, se sitúa en el extremo opuesto de las medidas centralizadas y probablemente ineficaces que ha adoptado Francia, al pretender reducir la duración máxima del trabajo "por decreto" a 35 horas semanales, sin cambio en la remuneración. He oído estimaciones según las cuales esta última medida puede significar un incremento de coste superior al 10 por ciento en las empresas industriales, lo que evidentemente no va a dar, por lo menos a medio plazo, ningún efecto positivo en la creación de empleos.

## 3. ¿HAY TIEMPO PARA LA VIDA PERSONAL?

La cuestión del tiempo de trabajo requiere una reflexión más amplia, no sólo económica, sino cultural y social. Las "élites" europeas sufren cada vez más - igual que en Estados Unidos- de horarios de trabajo que impiden una vida familiar equilibrada. En algunos sectores muy dinámicos, por ejemplo la gran distribución, se han generalizado para todos los empleados unos horarios de

trabajo que no tienen en cuenta los ritmos tradicionales de días de descanso. Lo mismo ocurre en actividades industriales con tiempos de trabajo flexibilizados: véase el famoso ejemplo de *Volkswagen* en Wolfsburg, Alemania, donde los sociólogos estudian las consecuencias de la semana de trabajo continua, con días de descanso irregulares, sobre las relaciones sociales y familiares -y donde las iglesias se preocupan comprensiblemente de la ruptura de la tradicional asamblea cristiana dominical.

#### **4. LA INMIGRACIÓN DE TRABAJADORES DEL ESTE Y DEL SUR**

Mirando con un poco de distancia, tenemos a las puertas de la Unión Europea a millones de trabajadores que esperan encontrar su oportunidad en nuestras economías, ya sea desde el norte de África, ya sea desde Europa Central y Oriental. En los años 50/60 la Europa desarrollada de entonces se nutrió de mano de obra de países del Sur (Italia, España, Portugal principalmente); se estima entre 10 y 15 millones de personas la cifra de inmigrantes de aquellos años. Hoy, el contexto económico es distinto. La legislación europea y las políticas gubernamentales frenan el ingreso de nuevos inmigrantes a los países de la Unión, al mismo tiempo que promueven activamente la integración de aquellos que obtienen un permiso de trabajo y residencia; a medio plazo dudamos que la presión sea aguantable con medidas defensivas. Algunos nos hablan de un futuro apocalíptico -pero quién sabe si positivo a largo plazo-, un verdadero revulsivo vital para la vieja Europa y su baja natalidad, con invasiones como las de los Bárbaros de la Alta Edad Media, o como la conquista islámica de España. Sin elementos observables para valorar esta visión, la respuesta más positiva está de momento en medidas de colaboración que fomenten el desarrollo propio de estas economías vecinas de la Unión Europea y retengan su población allí donde tiene sus raíces.

#### **5. POLÍTICAS PARA DESEMPLEADOS SIN ESPERANZA**

Volviendo a nuestro entorno inmediato, es necesario analizar en profundidad, lo que pocas veces se hace en la opinión pública, la composición del grupo de los desempleados, lo que permitirá diseñar políticas para poner a los permanentemente desfavorecidos -trabajadores no cualificados de más de 40 años, por ejemplo, o jóvenes desmotivados- en condiciones de buscar un empleo.

En un estudio amplio y muy documentado, otro Consejero de UNIAPAC, el economista y también jesuita irlandés John Sweeney <sup>4</sup> estudia los aspectos poco conocidos de este tema, y en particular la lógica negativa que lleva a una parte de la población a elegir una situación de desempleo "voluntario". Para ayudar a estos grupos encerrados en una espiral de degradación social y psicológica se han diseñado políticas que encuentran dos tipos de escollos: la *unemployment trap*, donde un individuo con subsidio de desempleo pierde ingresos si acepta un trabajo; y la *poverty trap*, donde un incremento de ingreso bruto (antes de impuestos) añade poco o incluso reduce los ingresos netos de una persona. Sweeney cree mucho peor el primer efecto, y recomienda por consiguiente medidas que hagan atractivos los empleos poco cualificados, aún a riesgo de que se pierda diferenciación en remuneraciones con trabajos mejor cualificados: "la re-evaluación del papel del sector privado como proveedor de empleo para trabajadores de baja productividad es la recomendación central de este trabajo" escribe Sweeney. Se trata de "romper el fatalismo, la alienación o el desánimo de los jóvenes sin cualificación, mediante mayor énfasis en las oportunidades de trabajo y más formación". A la larga, según sintetiza oportunamente este autor, "el desafío no está en incrementar un sector de economía social, sino en hacer la economía general más social"<sup>5</sup>.

## **6. LA DEUDA LATENTE DE LOS SISTEMAS DE PENSIONES POR REPARTO**

La cuestión de los regímenes de pensiones está adecuadamente solucionada en los países anglosajones y, en cierta medida también en las economías "renanas", mediante el desarrollo de las pensiones por capitalización y del seguro de vida –como está empezando a hacerse también aquí en México-. En los países "latinos" de Europa -España, Francia, Italia, Portugal- los sistemas de pensiones por reparto presentan una deuda latente (valor actual no financiado de compromisos previsibles) considerable, en varios casos superior al 100 por 100 del PNB, cuya cobertura ya supone un peso creciente y potencialmente insoportable para empleados y empleadores. Según una reciente información de prensa (Financial Times, 26.06.1999), en Italia, cuyo gobierno está atacando ahora este tema con energía, ¡la mitad de los afiliados actuales a los sindicatos de trabajadores son pensionistas! No es de extrañar que cualquier intento de reforma cree resistencias. En torno al futuro de los sistemas de pensiones se plantean toda una serie de necesarias reflexiones de carácter ético: la familia, el "pacto entre generaciones", la supervisión del ahorro y los riesgos de inversión, los límites en la privatización de los servicios públicos, la aceptabilidad democrática de cambios que suponen un mayor coste actual y unos beneficios futuros....

\*\*\* \*\*

<sup>4</sup> *Why Hold a Job? The Labour Market Choice of the Low-Skilled*  
Katholieke Universiteit Leuven, 1998

<sup>5</sup> J. Sweeney, pág. 237

Estos son esbozos de algunos de los debates sobre la transformación social en curso en Europa. Sobre ellos ¿qué aportan UNIAPAC y sus asociaciones nacionales? Simplificando, cito tres niveles de aportación:

- *La reflexión y la elaboración de propuestas*, con reuniones y publicaciones que ayudan a madurar la necesidad de los cambios. Aquí podríamos citar muchos ejemplos, sacados del programa de actividades de cada una de las asociaciones europeas y de la propia UNIAPAC. Menciono el seminario de mayo 1998 en Madrid sobre el futuro de los sistemas de pensiones en Europa y América Latina <sup>6</sup>.
- *El intercambio de experiencias* ("best practices"), con su importante carga de ejemplo y de prueba de que "es posible, ya se ha hecho". *Compromiso por el empleo de 1997* <sup>7</sup> con 100 ejemplos e ideas sobre iniciativas de empresas, a favor del mantenimiento o incremento de los puestos de trabajo.
- *La influencia en las negociaciones sociales*. El caso más claro aquí es el de los Países Bajos, que ya hemos citado, dónde las células NCW (UNIAPAC holandesa) dentro del empresariado han sido un motor esencial de la revisión completa y consensuada del modelo social de dicho país.

\*\*\* \*\*

Paso ahora de la perspectiva interna a la de Europa en el contexto internacional.

## 7. DESMONTAR LA "FORTALEZA EUROPA"

La posición de la Unión Europea en el comercio mundial es, igual que la de otros bloques comerciales, más bien proteccionista. La fuerte protección de los productos agrícolas y ganaderos supone, según un estudio reciente, un coste adicional para el consumidor europeo, equivalente al 10 por ciento o más del valor añadido del sector, sin contar el coste que supone fuera de Europa, para los exportadores de países terceros, en términos de menores ventas. Muchos productos industriales tienen también elevados aranceles o derechos "anti-dumping", que van hasta el 30 por cien en zapatos o un 44 por cien de promedio en productos metálicos. Algunos países de América Latina sufren muy directamente las consecuencias de estas barreras. Sobre esta temática

<sup>6</sup> UNIAPAC, Cahiers Socio-économiques nº 11, 1998

<sup>7</sup> Publicado en español por ISE, Valencia (España)

quizá no encontremos en UNIAPAC-Europa una opinión unánime, ya que muchas empresas medianas europeas se ven directamente amenazadas en su continuidad por importaciones más competitivas, y nunca es fácil iniciar un cambio radical en situaciones de emergencia. Sí se puede decir que UNIAPAC ha sido siempre favorable, al nivel internacional, a medidas de apertura de los mercados a las exportaciones de las economías menos desarrolladas. En nuestro reciente Congreso Mundial en Roma, el Secretario General de la UNCTAD, el brasileño Rubens Ricupero utilizó un símil elocuente, al comparar el mercado mundial con una prueba olímpica. Nadie puede participar con éxito en la competencia internacional sin entrenamiento previo, sin preparación, y allí está el papel de un grupo como el nuestro: ayudar, influenciando en la opinión empresarial, para que surjan más iniciativas favorables a una mayor competitividad de las economías menos desarrolladas, por ejemplo promoviendo las inversiones en "joint-venture".

## **8. EMPRESAS RESPONSABLES TAMBIÉN "FUERA DE CASA"**

Presencia internacional quiere decir también: presencia de las empresas europeas en otras economías, por ejemplo en América Latina, y cómo ejercen su responsabilidad social ampliada "fuera de casa". Hay en estos momentos un debate sobre códigos internacionales de conducta, por ejemplo en materia de corrupción, de medio ambiente, o de condiciones de trabajo (trabajo de menores). A veces se han interpretado estos esfuerzos y su apoyo por sindicatos y empresarios de países desarrollados como un proteccionismo disfrazado. Pero el tema es más profundo y alguna posible desviación o utilización puntual no nos debe hacer perder de vista el objetivo general. De hecho UNIAPAC está en este tema al lado de otros muchos organismos, foros empresariales y escuelas de negocios, que demuestran que el ejercicio *proactivo* de la responsabilidad social es bueno -incluso imprescindible- para la supervivencia de la empresa a medio plazo. En el Congreso de UNIAPAC en Roma tuvimos el testimonio notable en este sentido de un gran empresario suizo, Stefan Schmidheiny, que nos expuso una total transformación en la orientación industrial e inversora de su grupo, a raíz del descubrimiento de las consecuencias de la asbestosis: dejaron completamente la producción de amianto y se transformaron en un grupo agro-industrial internacional, fuertemente representado en América Latina, que ha desarrollado además una actividad fundacional de ayuda al desarrollo que es un ejemplo a seguir por su amplitud y claridad de objetivos.

\*\*\* \*\*

He citado al vuelo ocho aspectos de la transformación europea, sobre los cuales los empresarios cristianos pueden tener ideas, preocupaciones específicas, y en los que son directa o indirectamente parte del proceso. He mencionado también iniciativas y aportaciones concretas de los grupos de dirigentes de empresa cristianos. Pero, en definitiva, ¿cuál ha de ser nuestra aportación real, en unos problemas en que no disponemos nunca de soluciones milagrosas, y nos falta fuerza política para ejecutar directamente reformas (salvo, a veces, en nuestras propias empresas)?

### ¿TENEMOS CREDIBILIDAD?

Primero, debemos ser promotores del diálogo abierto, sin buscar exclusivas u originalidad a toda costa. Las soluciones que proponemos nunca nos alejarán de otros muchos empresarios y directivos motivados por la búsqueda de una economía humana. Nuestro programa de promoción del diálogo debe ir básicamente en dos sentidos:

- en el mundo empresarial, si queremos que se nos escuche, habrá que partir de realidades, no de "eslogans" sentimentales o de dogmatismos abstractos. Está bien hablar de economía humana, pero no olvidemos que partimos de una empresa real, donde nuestro primer deber *moral* es administrar eficazmente los recursos que se nos han encomendado, lo que quiere decir, por supuesto, buscar el beneficio (la utilidad empresarial) igual que cualquier hombre o mujer buscan la salud. No es el único objetivo, pero es la condición primera. Partiendo de ello, debemos buscar convencer a personalidades de gran peso empresarial, para que nuestros encuentros tengan representatividad y peso específico;
- en las iglesias, debemos hablar convincentemente para que se nos escuche más, para que la dimensión de la *creación de riqueza* forme parte de los parámetros de reflexión doctrinal, mientras en general se ha pensado en términos de distribución. Para que se nos oiga deberemos también aprender a escuchar, no como *sujetos pasivos* de la enseñanza social cristiana, sino como actores adultos que intentan entender en su raíz el mensaje que nos dirigen obispos y otros círculos cristianos acerca de las injusticias sociales.

Promotores del diálogo quiere decir constructores de confianza recíproca, sin la cual no hay programa de reformas que pueda ir adelante.

## ARRIESGAR EN LA TRANSFORMACIÓN

Y más allá de la disposición al diálogo, o detrás de ella, está el compromiso personal de cada uno. En eso nos debe ayudar UNIAPAC, o cada uno de los grupos nacionales a los que estamos asociados. El compromiso personal se educa, se perfecciona, se profundiza, se renueva. Para ello nos debemos poder apoyar en grupos de discusión, en seminarios, en lecturas inspiradoras. Un compromiso que debe ser *radical*, necesariamente: que nos debe hacer reflexionar sobre el fin último de nuestra actividad, sobre lo que de verdad *vale la pena* en esta vida, sobre la herencia moral que pretendemos dejar a nuestros hijos un compromiso que debe ser *realista*, traducirse en propuestas de reforma concretas, sin arrogancia moralizadora en los planteamientos, y con inteligencia práctica. Ahí está el papel de UNIAPAC, la (modesta) aportación de nuestro movimiento a la transformación permanente de las conciencias y de la realidad económica y social. Como la semilla de mostaza.....

Y vuelvo a la idea ya expresada hace un momento: en profundidad, ¿qué es la experiencia cristiana sino una apuesta confiada, optimista, entregada, en un futuro que apenas se vislumbra, en un mundo justo al que aspiramos sin poderlo definir? Por analogía, se puede aplicar esta idea a la transformación social. Cualquiera de los puntos que he citado requiere de parte de toda nuestra sociedad más confianza, más audacia. Son riesgos que debemos asumir, distintos del riesgo de empresa, pero no ajenos a nuestra vocación de empresarios.

\*\*\* \*\*

Mientras preparaba esta charla estaba leyendo un libro interesante de un historiador inglés, Mark Mazower, titulado con significativo pesimismo: *The Dark Continent: Europe's 20<sup>th</sup> Century*<sup>8</sup>. Con un riguroso análisis de las ideas sociales y económicas que han movido la historia reciente, el libro analiza las raíces de los trágicos acontecimientos que han marcado este siglo XX en Europa, y cómo se relacionan estos acontecimientos con distintos proyectos de unificación y de reconstrucción. Estamos lejos de una historia ejemplar, si de verdad hacen falta tantos horrores para llegar a las instituciones sociales, al equilibrio y a la paz continental que hoy nos parecen frutos del progreso.

---

<sup>8</sup> Penguin, 1998

En el rápido recorrido que les he propuesto sobre aspectos de la transformación europea, hemos visto que nada está adquirido definitivamente, que algunas de las instituciones sociales de las que presumíamos requieren hoy reformas urgentes si queremos recuperar flexibilidad, capacidad de crear empleos y crecimiento.

Más importante aún, Europa debe ser un elemento activo del proceso de globalización, de tal forma que sus gobiernos, sus empresas, sus organizaciones no-gubernamentales tengan en cuenta realmente los intereses de otras regiones del mundo. Citaré para terminar al Prof. Romano Prodi, ex presidente del gobierno italiano (cuando habló en el Congreso de UNIAPAC en Roma en octubre pasado) y hoy presidente de la Comisión Europea: "La globalización es algo hacia lo cual miramos como una meta, es un elemento positivo que significa unidad humana, pero no es en ningún caso algo que podamos dar por hecho. Es un bien por el que tenemos que luchar y que hemos de defender todos los días, un bien a construir. Ello requiere la colaboración, no sólo de empresarios, sino de estudiosos, de líderes políticos, de líderes espirituales. Supone una fuerte actitud solidaria; no podemos ignorar que algunos países se hundieron porque fueron abandonados en un momento de dificultades, porque pensábamos que ciertos errores, faltas, episodios de mala gestión o de corrupción de los que les creíamos responsables eran una excusa legítima para nuestra retirada. No es posible que poblaciones enteras tengan que pagar por ello, aunque sólo sea porque la cadena de consecuencias al final se revertiría contra todos nosotros.

La globalización es un bien a construir juntos y a guardar juntos".

Esta es la visión arriesgada y solidaria que queremos promover y difundir en todos los ámbitos de la vida social.